

Datos espectrográficos sobre las consonantes africadas del bable de Quirós

En algunas zonas del asturiano occidental se distinguen aún con precisión tres fonemas de realización africada, herederos respectivamente de los sonidos latinos siguientes: 1) *pl-*, *fl-*, *kl-*, *l-*, *ll-*; 2) *-lj-*, *-kl-*, y 3) *-kt-*, *-lt-*¹. Concretamente en el concejo de Quirós los resultados son: 1) /th/, 2) /ch/ y 3) /ts/, grafías que utilizo por comodidad y siguiendo la norma del futuro «Diccionario de los bables asturianos» (que se elabora en el Departamento de Lengua Española de esta universidad). Prescindiendo ahora del proceso histórico que conduce a tales soluciones, y partiendo de que los tres sonidos poseen valor distintivo en el habla quirosana, vamos a examinar sus características diferenciales fónicas, según los datos que ofrece el espectrógrafo.

Las tres realizaciones son africadas y sordas, y de ellas la segunda no necesita comentario pues es idéntica a la *ch* castellana. Ya Menéndez Pidal² y Munthe³ se refirieron a *th*. El

(1) Véase D. CATALÁN, "El asturiano occidental", *Romance Philology*, 10, páginas 71-92, y 11, págs. 120-158, especialmente 11, pág. 135.

(2) R. MENÉNDEZ PIDAL, "El dialecto leonés", *Rev. Arch. Bibl. Mus.*, 1906, § 9.

(3) Å. W. MUNTE, *Änveckningar om folkmälet i en trakt af vestra Asturien*, Upsala, 1887, § 35 (p. 34-35).

sonido *ts* fue descrito primero por Rodríguez Castellano⁴. Después, Diego Catalán confrontó tales descripciones y sintetiza brevemente sus rasgos articulatorios⁵; *th* (=ʦ) es una afrificada, palatal, apical, sorda; *ts* es un sonido africado, dental (alveolo-dental), dorsal, sordo.

Los datos que aquí presentamos se basan en el análisis espectrográfico de la pronunciación de un sujeto de Llanuces (en quirosano [thanúoes]), de 54 años, nacido y arraigado de siempre en el concejo, de inteligencia clara y muy consciente de las particularidades de su habla frente a la de las zonas limítrofes⁶.

Los espectrogramas no dan lugar a dudas sobre el carácter africado de los tres sonidos. En los tres casos aparece una zona de silencio, sin energía, correspondiente a la oclusión, y una banda más o menos amplia de energía irregularmente distribuida correspondiente al ruido de la fricción. Un examen somero basta para observar las diferencias entre los tres sonidos, ya que la relación de oclusión a fricción, según el factor tiempo, es muy distinta. De los setenta ejemplos de que disponemos se obtiene esta triple conclusión:

1) En *th* la oclusión es en duración sensiblemente mayor que la fricción⁷.

(4) L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *Aspectos del bable occidental*, p. 59-61; aunque CATALÁN, *op. cit.*, 11. p. 122 nota 1, precisa que hay que añadir las descripciones de MENÉNDEZ PIDAL (inédita, de 1910), de MANUEL MENÉNDEZ ("Cruce de dialectos en el habla de Sísterna", *R. D. Tr. P.*, 6, 1950, p. 363) y de J. NEIRA (*El habla de Lena*, p. 22) Catalán anota la descripción inédita de Menéndez Pidal: "Hay... otra afrificada *ts*, que no es con *t* palatal sino ordinaria". Efectivamente (v. espectrogramas 8 y 9), las transiciones vocálicas ante *ts* son semejantes a las que se dan ante *t*.

(5) D. CATALÁN, *op. cit.*, 10. p. 71.

(6) Con imprecisiones y vaguedades análogas a las de los gramáticos del siglo XVI, nuestro sujeto señala que "éthos [os de Lena] cargan más a la *e* y a la *u* [= la inflexión], y nosotros cargamos más a la *hache*" (= los tres sonidos *ts*, *th*, *th*); "a la *hache* damos tres sonidos"; "la lengua ponémosla diferente según como pronunciemos: *pacuthá*, *mutsu*, *fichu*".

(7) Esto resulta normal, teniendo en cuenta que las soluciones de *l*- y *ll*- en Sísterna y parte de Aller (M. MENÉNDEZ, *cit.*, J. FERNÁNDEZ, *El habla de Sísterna*, p. 23, R.-CASTELLANO, *La variedad dialectal del alto Aller*, p. 46-47) son todavía oclusivas y a veces sonoras. La *th* no es, pues, más que un ablandamiento de la oclusiva originaria, que por palatal fácilmente pasa a afrificada. Compárense los espectrogramas de FERNÁNDEZ, *cit.*, lám. VI A.



1. El fichu tá per íhí co los gótsos.



2. ítsi.



3. íchi.



4. íthi.



5. éise.

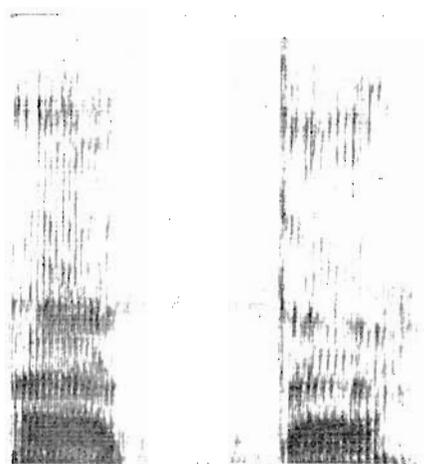


6. éche.



7. éthe.

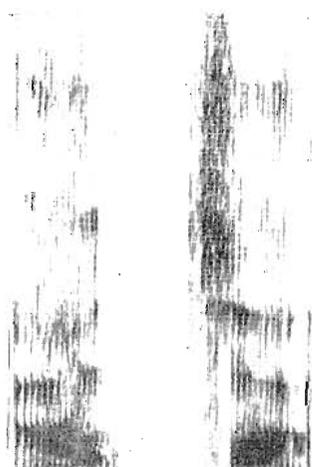




8. áta.



9. átsa.



10. ácha.



11. átha.



12. ótso.



13. ócho.



14. ótho.



15. útsu.



16. úthu.



17. útho.

2) En *ch* la oclusión y la fricción ofrecen menor desproporción, aunque el silencio oclusivo es más amplio que el ruido de fricción.

3) En *ts* la fricción es sensiblemente mayor que la oclusión.

Si se examina la distribución en la escala de frecuencias de la energía correspondiente al ruido de fricción, también son palpables las diferencias entre las tres consonantes:

1) *th*, aunque presenta energía desde las frecuencias bajas, tiene mayor intensidad en dos zonas: una entre 2 000 y 4 000 cps, y otra más débil desde 6 000 cps.

2) *ch*, con distribución análoga, ofrece intensidad parecida en las dos zonas.

3) *ts* muestra menor intensidad en las frecuencias bajas, y una zona que se intensifica a partir de los 3 000 cps, sobre todo entre 4 000 y 6 000 cps.

Las transiciones de los formantes de las vocales contiguas a estas consonantes, señalan asimismo diferencias entre ellas. Resumiendo las mediciones efectuadas, se llega a las conclusiones siguientes⁸.

En lo que respecta a las vocales precedentes a las consonantes, el segundo formante presenta transición positiva en el caso de /u, o/ con las tres africadas; el segundo formante de /a/ tiene transición neutra o ligeramente positiva con *th*, positiva con *ch*, y neutra o ligeramente negativa con *ts*; el segundo formante de /e, i/ posee transición negativa con *th* y *ts* y transición neutra o ligeramente positiva con *ch*. El tercer formante es siempre en su transición negativo ante *th*; negativo con las velares /u, o/ y positivo con /a, e, i/ ante *ch*; finalmente, ante *ts*, su transición es positiva con /u, o, a/ y negativa con /e, i/.

De estos datos puede concluirse que el *locus* del segundo formante de *ch* es más agudo que el segundo formante de cual-

(8) Véanse los espectrogramas que se acompañan.

quier vocal (incluida la más aguda /i/); que el *locus* del segundo formante de *th* está situado por encima del segundo formante de /a/ (y por tanto menos agudo que las vocales /e, i/); que el *locus* del segundo formante de *ts* está situado por debajo del segundo formante de /a/ (y así más agudo que el de las vocales graves /o, u/); que el tercer formante de *th* es más grave que el de cualquier vocal; que el tercer formante de *ch* está entre los de /o/ y /a/, y que el tercer formante de *ts* se encuentra entre los de /a/ y /e/.

Si se comparan los rasgos de las transiciones que preceden a las tres africadas con las de las vocales que les siguen, se nota que no son exactamente iguales. Lo cual permite pensar que en las africadas el *locus* de la oclusión no es el mismo que el de la fricción. De todos los ejemplos examinados se obtienen estas diferencias:

1) El *locus* del segundo formante de la oclusión de *th* se sitúa hacia 1 300 cps (las transiciones de /i, e/ son negativas mientras las de /o, u/ son positivas). En cambio, el *locus* del segundo formante de la fricción se encuentra hacia 1 800 cps (las transiciones de /i, e/ son negativas y las demás positivas), por tanto más alto que el de la oclusión.

2) El *locus* del segundo formante de la oclusión de *ch* se sitúa hacia 2 200 cps (las transiciones de /u, o, a/ son positivas y las de /e, i/ prácticamente neutras o ligeramente positivas). Pero el *locus* del segundo formante de la fricción aparece hacia 1 900 cps (son negativas las transiciones de /i, e/ y positivas las demás), por tanto más bajo que el de la oclusión.

3) El *locus* del segundo formante de la oclusión de *ts* se encuentra hacia 1 400 cps (las transiciones de /u, o/ son positivas, la de /a/ neutra o ligeramente negativa, las de /e, i/ negativas). El *locus* del segundo formante de la fricción está algo más bajo que el de la oclusión, aparece hacia 1 300 cps (son positivas las transiciones de /u, o/ y negativas las demás).

Para precisar experimentalmente mejor estos datos, sería

necesario un sintetizador de sonido, del que no disponemos por ahora.

No obstante, lo apuntado permite claramente distinguir en el espectrograma los tres sonidos considerados y corroborar las descripciones articulatorias hechas hasta el momento.

JOSEFINA MARTÍNEZ ALVAREZ